

El impacto de la crisis en las personas sin hogar: rupturas y continuidades en un contexto de cambio.

El caso de Bizkaia¹

The Impact of the Crisis on the Homeless: Breaks and Continuities in the Context of Change. The Case of Biscay (Bizkaia)

Gorka MORENO MÁRQUEZ
Universidad del País Vasco
gorka.moreno@ehu.es

Recibido: 16/10/2012
Revisado: 23/10/2012
Aceptado: 10/11/2012
Disponible on line: 20/12/2013

Resumen

En este artículo se pretende profundizar en el impacto que tiene la actual crisis económica y social sobre las personas sin hogar. Para ello, se presentan los resultados de dos investigaciones. La primera se ha realizado antes de la crisis y la segunda en el momento actual y se han analizado ambas en clave comparativa. Como consecuencia de la crisis se detecta un aumento del número de personas sin hogar y, aunque se mantienen algunas características del colectivo, otras se han modificado. Así, las dificultades de acceso al mercado laboral y el recorte en ciertas prestaciones económicas están haciendo que aumente la duración de los procesos de incorporación social. Este contexto está contribuyendo a que también empeore la situación personal de las personas sin hogar, sobre todo en términos de las patologías mentales o los consumos. El colectivo inmigrante es el que más está sufriendo este impacto. Este escenario muestra la necesidad de reflexionar en torno a la atención a las personas sin hogar y un cierto replanteamiento en el modo de intervenir de los profesionales, en un momento tan crítico como el actual.

Palabras clave: Sinhogarismo, crisis económica, exclusión social, servicios sociales, integración.

Abstract:

This article seeks to delve into the impact the current economic and social crisis is having on the homeless. To this end, the results of two studies are presented. The first was done before the crisis and the second at the present time and both have been analyzed in the comparative key. As a consequence of the crisis, an increase in the number of homeless people has been detected. Although some characteristics of the group have remained constant, others have changed. Difficulties in accessing the labor market and cuts in certain economic benefits are increasing the duration of social incorporation processes. This context is causing the personal situation of homeless people to worsen, especially in areas such as mental disorders or consumption of drugs. The immigrant community is the one that is suffering this impact the most. This situation shows the need to reflect on the care of the homeless and to rethink the way professionals intervene, especially at a critical time like this.

Keywords: Homelessness, economic crisis, social exclusion, social services, integration

Referencia normalizada: Moreno Márquez, G. (2013): «El impacto de la crisis en las personas sin hogar: rupturas y continuidades en un contexto de cambio. El caso de Bizkaia». *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(2): 479-488.

Sumario: Introducción. 1. Un repaso al estudio y la medición del sinhogarismo en España. 2. Las personas sin hogar antes y después de la crisis. Resultados. 3. Conclusiones y perspectivas de futuro. 4. Referencias bibliográficas.

¹ Este artículo es fruto de dos investigaciones realizadas en el año 2008 y 2012 por el Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco. Dichas investigaciones han sido financiadas por el Departamento de Acción Social de la Diputación Foral de Bizkaia.

Introducción

A lo largo de este artículo va a analizarse cuál ha sido el impacto de la crisis sobre un colectivo, como el de las personas sin hogar, que sufre una de las situaciones de exclusión social más severa y grave. Para ello, van a utilizarse los datos de dos recientes investigaciones que se han hecho sobre esta materia en el territorio histórico de Bizkaia y han sido financiadas por la Diputación Foral de este territorio histórico. Como puede pensarse, aunque algunas de las conclusiones pueden ceñirse al contexto y a las peculiaridades de este enclave geográfico, la mayoría de éstas son extrapolables al conjunto estatal y al fenómeno del sinhogarismo en general.

La primera de las investigaciones se realizó a lo largo del año 2008 con el objetivo de analizar las características y los perfiles de las personas sin hogar, así como sus necesidades y elaborar un plan de actuación en este ámbito. Para ello, se realizaron grupos de trabajo y entrevistas en profundidad tanto a personas expertas en la materia como a propias personas sin hogar. Al respecto es destacable también que se hizo una encuesta a personas sin hogar, que sirvió para la cuantificación y la caracterización del colectivo.

La segunda de las investigaciones se realizó a lo largo del primer semestre del año 2012 con el objetivo primordial de actualizar la investigación anterior y medir, en la medida de lo posible, el impacto de la crisis en las personas sin hogar y los recursos de atención existentes. Se han realizado entrevistas en profundidad y con la información recabada se ha esbozado un modelo de respuesta, centrado y condicionado en el contexto económico actual y en las limitaciones presupuestarias de la mayoría de las instituciones y entidades implicadas en la lucha contra el sinhogarismo.

Aprovechando la información disponible en estas dos investigaciones, en este artículo se va a incidir en clave comparativa en las continuidades y rupturas que pueden detectarse en torno al tema, haciendo especial hincapié en los cambios acaecidos como consecuencia de la crisis económica en aspectos como: los perfiles y las características de las personas sin hogar, las necesidades que se detectan en la materia o la respuesta de las instituciones públicas y las entidades sociales en este campo.

En concreto, van a destacarse tres aspectos: la cuantificación y caracterización del colecti-

vo, sus necesidades y la respuesta institucional al fenómeno. Para el primero de los ejes se manejan los datos de la encuesta realizada en el año 2008, así como la información obtenida a través de entrevistas en profundidad para el periodo de crisis actual. En el caso de las necesidades del colectivo y de la respuesta institucional, en cambio, el análisis se centra en las entrevistas en profundidad realizadas en ambas investigaciones.

Con respecto a la estructura de la investigación, en un primer apartado se realiza una breve revisión bibliográfica sobre los contenidos y conceptos más relevantes del sinhogarismo en general y del estudio del mismo en España, haciendo hincapié en los trabajos más relevantes y en la medición del fenómeno.

Posteriormente, se presentan los principales resultados de las dos investigaciones ya mencionadas. En un primer momento, se enunciarán los principales aspectos relacionados con el periodo previo a la crisis, como la cuantificación o caracterización del colectivo, sus necesidades o la atención que se prestaba en ese momento. A continuación el artículo se centrará en el impacto de la crisis y en los cambios que ha supuesto para el fenómeno del sinhogarismo. Se analizarán estas modificaciones en clave comparativa, para resaltar tanto las continuidades como sobre todo las rupturas que se detectan respecto al momento anterior.

Para finalizar el artículo se hará un breve resumen operativo con las principales conclusiones de los resultados analizados en este trabajo. A su vez, se reflexionará sobre las consecuencias de la crisis en este colectivo y en las perspectivas de futuro que pueden vislumbrarse en la actualidad a corto y medio plazo, incidiendo en la necesidad de replantear y reconsiderar muchos aspectos relacionados con la intervención social y la atención a las personas sin hogar.

1. Un repaso al estudio y la medición del sinhogarismo en España

El sinhogarismo es quizás la situación más extrema dentro de la exclusión social y un fenómeno al que cada vez se le da más importancia dentro del ámbito europeo. Prueba de ello es la relevancia que ha tomado este tema dentro de la Estrategia Europea contra la Pobreza. Aprovechando la celebración del Año Europeo de Lu-

cha contra la Pobreza y la Exclusión social en el 2010, la Federación Europea de Organizaciones Nacionales (FEANTSA) que trabajan con las personas sin hogar, puso en marcha una campaña para erradicar el sinhogarismo de calle —todavía situación más extrema si cabe del fenómeno— para el año 2015. Fruto de esta campaña, el Parlamento Europeo realizó una declaración institucional en esta línea. De igual forma, recientemente se ha aprobado un dictamen sobre el tema (Unión Europea, 2012), en el que se recogen varias recomendaciones para hacer frente a esta problemática como, por ejemplo, el reforzamiento de las políticas de vivienda, la de una mayor dotación económica para este ámbito o la de poner en marcha una Agencia Europa para las personas sin hogar.

Con respecto a la delimitación del concepto frecuentemente es difícil encontrar una definición unívoca. Este hecho complica el análisis y estudio del fenómeno y hace que las comparaciones entre países sean muy difíciles de realizar (Edgar, Doherty y Meert, 2002; Edgar y Meert, 2006; European Commission, 2007; Edgar y Doherty, 2010).

En países como el Reino Unido, Finlandia o Suecia la definición del colectivo es eminentemente legalista (Losa, 2005), mientras que en otros la definición es de carácter sociológico. De igual forma, se parte de la definición más simple y sencilla que caracterizaría a las personas sin hogar como aquellas que no poseen vivienda, a otras que incluyen también a aquellas que residen en un alojamiento que no cumple unas condiciones mínimas. En todo caso puede destacarse que se ha transitado de una definición basada en el carácter estático y en la prevalencia de factores individuales para explicar el fenómeno, a otra en la que prima una visión dinámica y de factores estructurales (Cabrera y Rubio, 2008).

En este escenario la definición más utilizada en los trabajos y el análisis sobre el sinhogarismo es la utilizada por FEANTSA, que en su tipología ETHOS incluye cuatro categorías conceptuales: sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada; y, trece categorías operacionales, que muestran una gradación en la situación de sinhogarismo (Tabla 1).

Dejando a un lado la conceptualización del fenómeno y pasando ya a los estudios que pueden encontrarse sobre la materia a nivel estatal,

cabe destacar que mayoritariamente han prevalecido acercamientos que han incidido en la caracterización o cuantificación o ambas del colectivo. Dentro de éstos y tal y como apunta Pedro José Cabrera (2009), puede distinguirse entre registros y encuestas y dentro de las segundas entre encuestas realizadas a las personas usuarias de recursos y las que emanan de recuentos callejeros.

En el caso de las encuestas a personas sin hogar, cabe destacar que a lo largo de estos años se han realizado varias y la mayoría de ellas coinciden en aspectos como: la prevalencia de los varones, la relativa juventud del colectivo o el paulatino incremento de las personas sin hogar de origen extranjero (DIS, 1975; Martín, 1985; Rico, Vega y Aranguren, 1994; Lucas, Batista, Borrás, Catarineau, Sánchez-Saiz y Valls, 1995; Muñoz, Vázquez y Cruzado, 1995).

Los organismos estadísticos oficiales también realizan encuestas de este tipo. Así, el Instituto Nacional de Estadística español dispone de una Encuesta a Personas Sin Hogar, de carácter periódica y en la que alterna, dependiendo de la edición, cuestionarios a las personas sin hogar y a las personas responsables de centros de atención. Según los datos más recientes —del cuestionario a personas sin hogar del 2005— en España había unas 22.000 personas sin hogar que acudieron a algún tipo de recurso (INE, 2005). Si a éstas se le suman las personas que no recurrieron a ningún tipo de servicio de atención se estima que la cifra puede rondar las 30.000 personas. Sin embargo, aunque sea difícil de medir en el momento actual, no parece descabellado pensar que esta cifra haya podido aumentar en los últimos 2 o 3 años. En el caso del País Vasco, la cifra se situaba en torno a 1.833, el 8,4 por ciento del conjunto estatal.

Con respecto a los recuentos callejeros, esta experiencia se está realizando en ciudades como Londres, Nueva York o Dublín (Cabrera, Rubio y Blasco, 2008). En la mayoría de las ocasiones estos recuentos son de carácter nocturno y se centran en aquellas personas que pernoctan o se encuentran en la calle. A través de una ficha de observación se recogen los principales datos de la persona detectada y cuando es posible se hace una pequeña encuesta. A nivel estatal se han llevado experiencias

<p>A. SIN TECHO (ROOFLESS)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Vivir en un espacio público (sin domicilio) 2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público
<p>B. SIN VIVIENDA (HOUSELESS)</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. Estancia en centros de servicios o refugios (hostales para sin techo que permiten diferentes modelos de estancia) 4. Vivir en refugios para mujeres 5. Vivir en alojamientos temporales reservados a los inmigrantes y a los demandantes de asilo 6. Vivir en instituciones: prisiones, centros de atención sanitario, hospitales sin tener donde ir, etc. 7. Vivir en alojamientos de apoyo (sin contrato de arrendamiento)
<p>C. VIVIENDA INSEGURA (INSECURE HOUSING)</p> <ol style="list-style-type: none"> 8. Vivir en una vivienda sin título legal (vivir temporalmente con familiares o amigos de forma involuntaria, vivir en una vivienda sin contrato de arrendamiento —se excluyen los ocupas—, etc.) 9. Notificación legal de abandono de la vivienda 10. Vivir bajo la amenaza de violencia por parte de la familia o de la pareja
<p>D. VIVIENDA INADECUADA</p> <ol style="list-style-type: none"> 11. Vivir en una estructura temporal o chabola 12. Vivir en una vivienda no apropiada según la legislación estatal 13. Vivir en una vivienda masificada

Tabla 1. Tipología europea de sinhogarismo y exclusión residencial,
Fuente: FEANTSA.

de este tipo en ciudades como Madrid (Cabre-
ra, 2006; Gobierno de Madrid, 2008) o Barcelo-
na (Cabrera, Rubio y Blasco, 2008).

En el caso del País Vasco, cada vez se le está dando más relevancia a este tipo de recuentos. De tal forma, que ya se han realizado experiencias similares en dos de las capitales vascas y se espera realizar próximamente uno simultáneo en las tres capitales. En el caso de Bilbao se realizó durante dos días de junio de 2010 (Ayuntamiento de Bilbao, 2011) y en el de San Sebastián en marzo de 2011 (SIIS, 2011).

2. Las personas sin hogar antes y después de la crisis. Resultados

2.1. El sinhogarismo antes de la crisis

En el momento previo a la crisis económica se estimaba que en el territorio histórico de Biz-

kaia había en torno a unas 250 o 260 personas que pernoctaban en algún recurso habilitado para personas sin hogar o en la calle. Como ya se ha apuntado la definición del colectivo es determinante en la cuantificación y en este caso se optó por una definición restrictiva y que tan sólo recoge las categorías más bajas de la clasificación ETHOS.

Para obtener esta cifra en primer lugar se realizó un registro de personas sin hogar que recurrían a algún tipo de recurso, ya fuera albergue, comedor o centro de día, a través del cual se obtuvieron datos sobre unas 220 personas. A esta cifra se le añadieron otras 30 o 40 personas, que era la estimación que realizaba el equipo de intervención de calle sobre las personas que pernoctaban en la calle y no tenían ningún tipo de relación con los recursos sociales existentes.

Con respecto a las principales características del colectivo es destacable que la inmensa mayoría de las personas sin hogar son varones, el 91,5 por ciento frente al 8,5 por ciento de mujeres. Estas cifras concuerdan con otros estudios realizados en este ámbito (Cabrera, 2000). A nivel europeo puede destacarse que, aunque todavía siguen siendo mayoría, cada vez hay más mujeres dentro del colectivo. Por citar un ejemplo, en Francia a finales de los años 1990 las mujeres sin hogar suponían el 37 por ciento de las personas menores de 25 años (Meert *et al.*, 2005, p. 12). La edad media se sitúa en 36 años, un 30 por ciento tiene menos de 30 años, el 31 por ciento entre 30 y 39 años y los mayores de 40 años suponen el 39 por ciento. Como puede observarse, es una población bastante joven y ya que más del 60 por ciento tiene menos de 40 años.

Otro dato a destacar es que aunque sea por poco, son mayoría las personas con nacionalidad extranjera, el 52,5 por ciento frente al 47,5 por ciento, confirmándose así una pauta que viene dándose en los últimos años en las principales ciudades españolas: es el aumento de la población inmigrante dentro de las personas sin hogar (INE, 2005; EUSTAT, 2005), situándose en torno a la mitad de la misma en las ciudades españolas más relevantes (Rodríguez, 2008). La mayoría de la población extranjera procede del Magreb —el 59 por ciento— y dentro de ella el mayor peso corresponde a la población marroquí: el 44 por ciento del total de la población sin hogar extranjera. Es destacable la juventud de la población sin hogar inmigrante, ya que el 45,7 por ciento tiene menos de 30 años, frente al 12,6 por ciento de la población autóctona.

Si hay que destacar perfiles o grupos dentro de este colectivo es subrayable que principalmente pueden diferenciarse dos grandes grupos:

— El primero coincide con el perfil tradicional de persona sin hogar, compuesto por el transeúnte, caracterizado por un importante deterioro de salud (Zubero, 2003) y por una serie de problemáticas personales asociadas al consumo de drogas y alcohol o a enfermedades mentales (Bravo, 2003). En este caso a la situación de exclusión residencial se une la tenencia de una serie de problemas de índole personal que acentúan la exclusión social. Este perfil está compuesto prácticamente en su totalidad por personas autóctonas.

— El segundo atiende a un perfil más novedoso en el que sobresale la juventud y el buen estado de salud. Así, en este caso tan sólo se detectaba en la fase previa a la crisis una situación de exclusión residencial, pero no de problemas de tipo personal. Este segundo perfil coincide en gran parte con las personas sin hogar extranjeras, sobre todo las más jóvenes y de origen magrebí.

La Tabla 2 ilustra estos dos perfiles, de tal modo que las personas con problemas personales —adicciones, enfermedades mentales, mal estado de salud— entre la población extranjera suponen el 38,1 por ciento frente al 88,4 por ciento de la población autóctona. De igual forma, aquellas personas sin hogar que únicamente muestran un problema de exclusión residencial son el 61,9 por ciento en el caso de la extranjera y el 11,6 por ciento en el de la autóctona.

	Españoles		Inmigrantes		Total	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Problemas personales + falta de alojamiento (Perfiles 1-4)	84	88,4	40	38,1	124	62,0
Sólo falta de alojamiento (Perfiles 5-7)	11	11,6	65	61,9	76	38,0
Total	95	100,0	105	100,0	200	100,0

Tabla 2. Personas sin hogar españolas e inmigrantes según su situación personal.

Fuente: Elaboración propia.

Esta caracterización plantea un escenario en el que, los itinerarios vitales y las necesidades de unos y otros, son diferentes e incluso opuestos. Así, mientras que los recursos sociales se convierten para las personas sin hogar en la *última red de protección*, para gran parte de la población extranjera sin hogar, sobre todo la más joven, estos mismos recursos pueden funcionar como un *trampolín para la inserción* (Moreno y Aierdi, 2008). En definitiva, se planteaba un contexto en el que se acababa transformando en anormales situaciones de personas que sobre todo carecían de un lugar de alojamiento, pero que no mostraban otros condicionantes inherentes a la exclusión social.

2.2. El impacto de la crisis sobre las personas sin hogar

2.2.1. El análisis del sinhogarismo en el periodo de crisis económica

Hasta este momento no se han realizado grandes estudios de carácter científico en torno al impacto de la crisis sobre las personas sin hogar. Así, gran parte de la información que puede encontrarse al respecto es indirecta y se centra más bien en aspectos como la pobreza o la exclusión social, pero no en el sinhogarismo como categoría extrema de ambas.

En primer lugar, parece obvio que la crisis ha hecho que aumente el número de personas en situación de riesgo de exclusión social; aunque todavía son pocos los estudios o encuestas que miden este impacto (Laparra y Pérez, 2010; FOESSA, 2012), los datos de algunas entidades sociales sobre sus personas usuarias nos ofrecen pistas sobre algunas tendencias.

Según Cáritas (2009) ya en los primeros años de la crisis se podía detectar este aumento, que fue del 24,2 por ciento del año 2007 al 2008 para el conjunto de personas usuarias y del 21 por ciento para las personas sin hogar. La Encuesta a personas sin hogar (INE, 2011) también apuntaba a un incremento del colectivo del 15,7 por ciento de 2008 a 2010. Este incremento también se detecta en el caso de Bizkaia y se sitúa en el 28,8 por ciento de 2008 a 2010 para el conjunto de personas usuarias (Cáritas, 2011).

El impacto de la crisis sobre las personas sin hogar no sólo se ha detectado a nivel español y en el ámbito europeo también se está

dando, sobre todo en aquellos países que más están sufriendo la crisis (Murphy, 2011). El caso griego es quizás el más conocido, ya que ha trascendido sus fronteras e incluso medios de comunicación generalistas españoles se han hecho eco de la situación en este país. Así, según algunas entidades sociales que trabajan en Atenas, el número de personas sin hogar ha crecido en estos 2 o 3 últimos años en el 25 por ciento, hasta situarse en las 20.000 personas en esta ciudad (El País, 18 de febrero de 2012).

2.2.2. Cambios en el número, los perfiles y las necesidades de las personas sin hogar

Como puede pensarse, se detecta un aumento del número de personas sin hogar en el territorio histórico de Bizkaia. Aunque es difícil ofrecer una cifra más o menos exacta, las personas consultadas han coincidido en subrayar una cifra de unas 400 o 430 personas, en comparación con las 250 o 260 previas a la crisis. Teniendo en cuenta que en el periodo transcurrido el número de recursos no se ha incrementado apenas, parece que la mayor parte de estas nuevas personas se encuentran pernoctando en la calle o en *alojamientos de excepción*, como naves industriales, casas ocupadas o similares.

Este aumento del número de personas sin hogar se debe en gran parte a recaídas en el proceso de inserción social de personas que habían estado ya en esta situación. De tal forma que no parece corroborarse la hipótesis de que, como consecuencia de la crisis, estén llegando a situaciones extremas personas que previamente estaban integradas. En este sentido, parece confirmarse que la red social y familiar sigue consiguiendo evitar y hacer frente a situaciones de exclusión social más severas (Laparra y Pérez, 2010; Cáritas, 2012). A su vez se resalta que el número de personas autóctonas y extranjeras parece mantenerse y gran parte de las características sociodemográficas también de edad, sexo, etc.

De este modo y más allá del consiguiente aumento del número de personas sin hogar, los principales cambios se dan en el plano cualitativo y en las trayectorias de los procesos de incorporación social. Así, cada vez son más las personas sin hogar extranjeras que sufren problemas de carácter individual, sobre todo relacionados con las patologías mentales y en menor medida con las adicciones.

Este hecho rompe con la pauta del periodo previo a la crisis y parece indicar que la crisis está haciendo mella en este colectivo, sobre todo como consecuencia de un aumento de la frustración asociada a unos procesos de inserción más largos y difíciles. Así, antes de la crisis, el empleo (precario) era el último escalafón dentro de los procesos de inserción de este colectivo, sobre todo para las personas sin hogar extranjeras que no tuvieran grandes problemas individuales y este empleo se convertía en una especie de trampolín para la integración. En el momento actual esta *palanca* ha desaparecido casi completamente y hace que los procesos se enquisten y que el tránsito de la formación al mercado laboral sea extremadamente traumático en la mayoría de casos.

Este alargamiento de los procesos de inserción se ve retroalimentado por el recorte que se ha dado en los últimos meses en ciertas prestaciones sociales, como la Renta de Garantía de Ingresos —programa de rentas mínimas— que llegaba a algunos sectores de las personas sin hogar. Las modificaciones legales —requisito de tres años de empadronamiento en vez de uno— han dificultado el acceso a estas ayudas, con una especial incidencia en el colectivo inmigrante.

En resumidas cuentas, la coyuntura laboral unida a los recortes en ciertas ayudas está haciendo que el tránsito de los recursos de urgencia hacia otros normalizados sea mucho más complicado, en especial para las personas extranjeras. Esta transición era, en el momento previo a la crisis, bastante fluida y automática para aquellas personas que no tuvieran problemas personales. Todo ello está incidiendo en un deterioro de la salud mental de estas personas y en un aumento de la frustración que finalmente desemboca en la extensión de los problemas personales, que como ya se ha indicado dificultan a su vez el proceso de inserción y el salto a la integración y los alargan en el tiempo.

3. Conclusiones y perspectivas de futuro

A modo de conclusión, puede destacarse que gran parte de las características o las necesidades de las personas sin hogar no se han modificado con la llegada de la crisis y siguen siendo las mismas en ambos periodos.

Sin embargo se detectan ciertos cambios que parecen muy ligados a la crisis económica y están influyendo tanto en los procesos de incorporación social del colectivo como en su situación personal. Así, las debilidades del mercado laboral hacen que el último eslabón en los procesos de inserción ascendente haya desaparecido —empleo— para la mayoría de las personas sin hogar, sobre todo para aquellas que estaban en mejor situación y podían acceder a un trabajo remunerado, aunque fuese precario, de una forma más o menos ordinaria. Igualmente, los recientes recortes que se han dado en ciertas prestaciones sociales han hecho que su acceso para ciertas personas sin hogar sea muy difícil o imposible, cuando eran en muchos casos un elemento fundamental en el proceso de inserción, en el mantenimiento de las situaciones de vulnerabilidad y la no caída a la exclusión social más severa.

Ambos factores han hecho que la duración de los procesos de inserción sea más larga y difícil y sobre todo está afectando a uno de los perfiles que se detectó en la investigación anterior a la crisis: las personas extranjeras que únicamente mostraban problemas de exclusión residencial. En este colectivo se detecta que son más numerosos quienes muestran problemas individuales y no exclusivamente asociados a la necesidad de un alojamiento.

Dicho de otra forma, si en el periodo anterior a la crisis los recursos de atención para el sinhogarismo eran un *primer trampolín de inserción* para la persona sin hogar extranjera —sobre todo para la recién llegada— en el momento actual parece que se convierten en una verdadera *telaraña* que les atrapa en la exclusión social más severa y no les deja progresar.

En un contexto como este las perspectivas de inserción para un colectivo como el de las personas sin hogar inmigrantes, con una todavía menor red social y familiar se complica enormemente y hace que la inserción sea mucho más complicada y prácticamente les conde a una situación de exclusión social extrema.

Como puede pensarse, este contexto entraña grandes retos tanto para los profesionales que trabajan en este campo como para la protección social en su conjunto. Más aún si se tiene en cuenta que el escenario que se está erigiendo en la actualidad está altamente condicionado por la coyuntura económica. Dicho de

Contexto socioeconómico	Cambio y empeoramiento del escenario
Cuantificación y características del colectivo	Continuidades y cambios cualitativos
Necesidades del colectivo	Continuidades y empeoramiento de la situación
Tipo de respuesta	Compleja y diversa. Necesidad de cambio

Tabla 3. El impacto de la crisis sobre el escenario del sinhogarismo.

Fuente: Elaboración propia.

otra forma, parece que en la atención a las personas sin hogar emerge un escenario de *más por menos*, en el que la incorporación social se hace mucho más difícil y compleja y a la vez los recursos económicos disponibles son menores (Tabla 3).

Esta situación demanda necesariamente una importante reflexión en el ámbito del sinhogarismo y del modo de actuar e intervenir en esta materia. Un cambio que redunde en una mayor flexibilidad y diversidad de la atención y de los recursos y que busque una cierta adecuación del profesional a las necesidades del usuario y no a la inversa, ya que el modelo centrado en los grandes recursos parece actualmente inviable. Este acercamiento, centrado en la persona y caracterizado por una intervención especializada, también muestra algunos riesgos como: una excesiva individualización del acompañamiento o la posibilidad de que aspectos estructurales o sociales puedan pasar a un segundo plano dentro del análisis sobre esta temática. Aunque *a priori* pueda parecer un estadio lejano, entre algunas entidades y profesionales de este ámbito se comienzan a detectar estas inquietudes y esta necesidad por plantear una intervención diferente a la que se ha seguido en los años previos a la crisis.

En esta línea de trabajo se sitúan, por ejemplo, el trabajo de algunas entidades que están apostando por la puesta en marcha de procesos de incorporación social flexibles tanto en

los objetivos como en los procedimientos. O la creación de recursos de baja exigencia que se adecuan a las necesidades y características de las personas sin hogar con mayores problemáticas. En el lado opuesto, también se está trabajando, con las limitaciones lógicas del momento económico actual, en la puesta en marcha de centros en los que se profundiza en aspectos como la autonomía de la persona usuaria o incluso la autogestión del recurso por parte de éstas. En un plano diferente, e incidiendo en las exigencias del momento, varias organizaciones que trabajan en el ámbito del sinhogarismo han puesto en marcha procesos de acompañamiento y tutoría para sus propios profesionales.

En definitiva, emerge un escenario en el que prevalece la incertidumbre y una valoración de la situación en la que toman fuerza los aspectos negativos. No parece el actual el mejor periodo para hacer una redefinición de la atención; sin embargo, es un momento que puede ofrecer algunas ventajas o por lo menos el imperativo para reflexionar en torno a ese tránsito de la visión centrada en el recurso o el colectivo a otra basada en el individuo y la persona sin hogar. Una atención que aparte el acercamiento centrado en el método y en la visión generalista del problema y prime la intervención cercana, individualizada y especializada y vertebrada por la flexibilidad y la rapidez de respuesta.

4. Referencias bibliográficas

- Ayuntamiento de Bilbao. (2011). *Informe técnico sobre la situación de las personas sin hogar y los recursos de ámbito municipal y foral*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- Bravo, M^a F. (2003). Intervenciones en Personas sin hogar con trastornos mentales: Situación en Europa y España. *Cuaderno de Psiquiatría Comunitaria*, 3(2), 117-128.
- Cabrera, P. J. (2000). *Mujeres sin hogar en España*. FEANTSA. Recuperado de: http://www.feantsa.es/IMG/pdf/FEANTSA_2000_Informe_espanol_Mujer.pdf

- Cabrera, P. J. (2006). *Operación de recuento nocturno de las personas viviendo sin techo en las calles de Madrid*. Recuperado de: http://www.enredpsh.org/IMG/pdf/Resultados_recuento_dic2006.pdf.
- Cabrera, P. J. (2009). Cómo avanzar en la medición y el seguimiento del sinhogarismo y la exclusión social en España. Recuperado de: [http://www.trp.dundee.ac.uk/research/.../NPP\(Spanish\)Final12.03.09.pdf](http://www.trp.dundee.ac.uk/research/.../NPP(Spanish)Final12.03.09.pdf)
- Cabrera, P. J. y Rubio, M^a J. (2008). Las personas sin hogar hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 51-74.
- Cabrera, P. J., Rubio, M.^a J. y Blasco, J. (2008). *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo*. Barcelona: Caixa Catalunya.
- Cáritas. (2009). *La respuesta de Cáritas ante las crisis. Impacto, diagnóstico y propuestas*. Cáritas, Madrid. Recuperado de: <http://www.uspceu.es/pdf/servicios/caritasantelacrisis.pdf>.
- Cáritas. (2011). *Plan de actuación 2009 frente a los efectos de la crisis: Informe 2010*. Bilbao: Cáritas Bizkaia.
- Cáritas. (2012). *VII. Informe del Observatorio de la Realidad Social*. Madrid: Cáritas.
- D.I.S. (1975). Los transeúntes. Desarraigo y marginación social. *Documentación Social*, 20 (monográfico).
- Edgar, B. y Meert, H. (2006). *Fifth Review of Statistics on Homelessness in Europe*. Brussels: FEANTSA.
- Edgard, B., Doherty, J. y Meert, H. (2002). *Review of Statistics on Homelessness in Europe*. Brussels: FEANTSA.
- Edgard, B. y Doherty, J. (2010) (Ed.). *Homelessness Research in Europe*. Brussels: FEANTSA.
- European Commission. (2007). *Measurement of Homelessness at European Union Level, European Communities*. Brussels. Recuperado de: http://ec.europa.eu/employment_social/social_inclusion/docs/2007/study_homelessness_en.pdf
- EUSTAT. (2005). *Encuesta sobre las personas sin hogar*. Vitoria-Gasteiz: Instituto Vasco de Estadística.
- FOESSA. (2012). *Exclusión y desarrollo social. Análisis y perspectivas. 2012*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Gobierno de Madrid. (2008). *Programa municipal de atención a personas sin hogar*. Recuperado de: <http://www.enredpsh.org/IMG/pdf/PRESENTACION-RECUENTO-08Mad.pdf>.
- INE. (2005). *Encuesta sobre las personas sin hogar (EPSH 2005)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE. (2011). *Encuesta a personas sin hogar —centros— 2010* (nota de prensa). Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np667.pdf>
- Laparra, M. y Pérez, B. (2010). *El primer impacto de la crisis en la cohesión social de España*. Madrid: Fundación Foessa.
- Losa, A. (2005). Realidad social de las personas sin hogar en Murcia (Presentación del Observatorio de la exclusión social de la Universidad de Murcia). Recuperado de: <http://www.eapn-murcia.org/documentos/documentos/Realidad por ciento20social por ciento20de por ciento20personas por ciento20sin por ciento20hogar por ciento20en por ciento20Murcia.pdf>.
- Lucas, R., Batista, G., Borrás, V., Catarineau, S., Sánchez-Sahiz, I. y Valls, Z. (1995). Prevalencia de sintomatología psicótica y hábitos tóxicos en una muestra de *homeless*. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 22, 18-24.
- Martín, C. (1985). Transeúntes y albergues. *Documentación Social*, 60-61 (monográfico).
- Meert, H., et al. (2005). *The changing profile of homeless people: Still depending on emergency-services in Europe: Who and Why?*, FEANTSA, Bruselas. Recuperado de: http://www.feantsa.es/IMG/pdf/EN_WG2_Profiles_2005.pdf.
- Moreno, G. y Aierdi, X. (diciembre, 2008). Inmigración y servicios sociales: ¿última red o primer trampolín? *Zerbitzuan*, 44, 7-18.
- Muñoz, M., Vázquez, C. y Cruzado, J. A. (1995). *Personas sin hogar en Madrid: Informe psico-social y epidemiológico*. Madrid: Comunidad de Madrid.

- Murphy, K. (2011). Rethinking homeless service provision in an economic recession. FEANTSA European Seminars, Bruselas, 17 de junio. Recuperado de http://www.feantsa.org/files/freshstart/FEANTSA_Events/2011/springseminar/Murphy_Presentation.pdf.
- Rico, P., Vega, L. y Aranguren, L. (1994). Trastornos psiquiátricos en transeúntes: un estudio epidemiológico en Aranjuez (Madrid). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 14 (51), 633-649.
- Rodríguez, C. (2008). *Informe anual 2008 Estado español. Soluciones residenciales para personas sin-hogar*, FEANTSA. Recuperado de: http://www.feantsa.es/IMG/pdf/Informe_espanol_vivienda_-_2008_ES.pdf.
- SIIS. (2011). *Kale Gorrian. Estudio sobre la situación de las personas sin hogar en Donostia-San Sebastian*. Donostia-San Sebastián: SIIS.
- Unión Europea. (28 de enero de 2012). Dictámen del Comité Económico y Social Europeo sobre el problema de las personas sin hogar. *Diario Oficial de la Unión Europea*.
- Zubero, I. (coord.) (2003). *Problemática y necesidades del colectivo de drogodependientes en situación de exclusión social en Bizkaia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.